

nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: TU

JESUS CAMPOS GARCIA

Jesús Campos rompe con el concepto tradicional del Autor, con mayúsculas. El autor es tradicionalmente el importante cerebro que vende su pieza y ahí acaba su proceso o se reserva únicamente la posdata de decir que su obra ha sido estropeada; posdata que ejercen cuando el éxito no les ha acompañado. En caso contrario, venden también su opinión para decir que todos los colaboradores han sido maravillosos y así la fiesta puede continuar con su hermosa guarnición de claudicaciones.

El camino de este espectáculo ha sido distinto. El autor —un hombre no conectado con el mundillo teatral de relaciones públicas— ha escrito en su casa, se ha dado a conocer en concursos, él mismo ha hecho cursillos de expresión corporal, ha ido buscando uno a uno a los actores y todos se han puesto a trabajar sobre el texto y la idea de montaje y espacio escénico que éste llevaba consigo. Los grupos de teatro independientemente más evolucionados suelen buscar un autor que esté con ellos en el proceso de montaje con el fin de que el espectáculo sea colectivo, un trabajo de todos. Aquí el camino ha sido iniciado a la inversa. La idea es la misma: unos hombres se buscan, se ponen de acuerdo para ofrecer al respetable un producto suyo, del que se hacen enteramente responsables. O se juega o no se juega. La desmitificación del autor es un hecho de ruptura que exige valentía, la valentía necesaria para ser hombres y no piezas de un engranaje cómodo.

Jesús Campos: doce obras escritas en cinco años, seis de ellas premiadas en diversos concursos —única y precaria salida para el que espera que sus obras se estrenen algún día—, se enfrenta por primera vez ahora con el montaje de un texto y con el público.

El espectáculo es la expresión de las angustias de un pequeño busgués y/o una pequeña burguesa —como los que actúan, los que ven la representación, los que ahora leen esto— desde que lo echan al mundo en la España de la guerra, 1958. Posguerra y hambre hasta que, después de intentar infructuosamente «dialogar» en la adolescencia y, después, manifestar su rabia y su impotencia en la reducida escena pública de una discoteca, es casado-funeralizado. En la ceremonia solemne se comprometen, en pleno uso de sus facultades

mentales, a renunciar y abdicar de todo lo que sea conocer la realidad y cambiarla: admitirán emplear su vigor y su fuerza en ganar dinero para la mujer y los hijos y en ser fieles y coser las camisas. De niños les enseñaron a golpes canciones infantiles y tenían pesadillas con bombardeos y fusilamientos, pero creían en los Reyes Magos. De adolescentes se desesperaban pero les ofrecían motos y chicas. De hombres, les ofrecen cine, televisión, fútbol y matrimonio. Y lo aceptan. Y se comprometen a educar a sus hijos en el cauce que a ellos les han impuesto.

Una vida normal y corriente. Una educación represiva pero que también pone en los adolescentes unas ilusiones abstractas que nunca las van a poder desarrollar. La chica quiere salir del pueblo para ir a la ciudad y «aprender cosas difíciles», en libros, en la gente, y entonces la madre le dice que sólo existen preguntas, no respuestas. Aquí algunos del público protestan por la frase de tipo existencialista. Es verdad, la madre no tiene esas respuestas y si la hija las tiene algún día, ya no serán las que respondan a las preguntas mitificadoras de la educación recibida, sino a otras preguntas que se irá planteando de su roce con el mundo. El espectáculo es una expresión de angustias de una clase social, que se ve ahí retratada, no una lección moral directa. Si las mitificaciones existen, no se presentan en teatro para que las apoyemos, sino para que las veamos. La confusión nace del empleo de diversos lenguajes en la obra, unas veces muy directo —como en el caso de los adolescentes— y otra indirecto o meramente expositivo. Sin embargo, este distinto tratamiento escénico, también a nivel de montaje, de las diversas etapas de la vida, apunta a veces interesantes caminos de expresión, como la parte en la que interviene el cantor andaluz o toda la última parte del casamiento-velorio. Es la falta de ritmo en la fusión de los distintos tratamientos que hace que el espectáculo se atomice y la continuidad no quede del todo resuelta. El que vaya buscando solamente «carpintería» teatral o virtuosismos de interpretación se perderá lo más importante de este espectáculo: la autenticidad de unos seres humanos —autor, actores— que ponen sobre las tablas toda su carne en el asador.

TEATRO ALFIL

PEZ. 10

COMPANÍA MORGAN DE TEATRO

PRESENTA

NACIMIENTO, PASION Y MUERTE

DE... POR EJEMPLO:



de Jesús Campos García

por

TALLER DE TEATRO

Carne muy parecida a la de todos los espectadores del momento.

La obra se ha estrenado el 17 de junio en el teatro Alfíl. Su director —Angel García Moreno— ha marcado desde hace un año una línea interesante y arriesgada para el teatro más vivo. A autores y grupos que hasta ahora no podían estrenar en teatros comerciales por no reunir las condiciones de rutina «artística» exigida por el *público-de-siempre*, ofrece una oportunidad. Inició la temporada que ahora termina con un interesantísimo festival internacional de teatro independiente que duró dos semanas. Más tarde presentó en programación normal dos obras de autores inestrenados —el español Martínez Mediero y el airado inglés Joe Orton—, mientras el día de descanso semanal programaba a distintos grupos independientes. En esta etapa veraniega, los grupos van a permanecer durante varias semanas cada uno. Esta ha sido la primera muestra.

CONCHA LACARRA

Título: Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo: tú.—*Autor:* Jesús Campos.—*Interpretación, dirección y demás:* Taller de teatro. *Estreno:* Teatro Alfíl. 17 junio 1975.

